

Dom
27 Mar

Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Buscar los bienes del cielo”

Introducción

La Pascua de la Resurrección es la fiesta de las fiestas. Si el domingo es en la semana el “día del Señor”, la Pascua de Resurrección es dentro del año la “fiesta del Señor”. Es la fiesta del Señor resucitado, vivo y presente en nuestra historia, desde su nuevo estilo de vida. Entró en la historia en carne mortal, como celebramos en Navidad. Esa carne mortal fue aplastada, maltratada por los que ejecutaron su muerte; pero por su resurrección afirmamos que sigue en la historia. Está en nuestra historia con un modo distinto de ser, ya no es mortal, y con una distinta presencia, ya no es visible; pero es el mismo Jesús histórico cuya vida, pasión, muerte y resurrección nos relatan los evangelios. La fiesta de la Resurrección, pues, es la fiesta en la que celebramos que con nosotros sigue Jesús. El que llamamos Cristo el Señor no fue un gran hombre cuya vida hemos de recordar e imitar, pero que pertenece a tiempos pasados, sino que está presente en nuestra existencia actual. Y está dándole sentido, razón de ser, y ofreciendo la promesa del triunfo definitivo más allá del dolor de nuestro peregrinar por el mundo y más allá incluso de la misma muerte: en Él hemos resucitado todos.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Salmo

Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

María Magdalena testigo de la Resurrección de Jesús ante los apóstoles.

El evangelio presenta la secuencia de los acontecimientos que permitieron la experiencia y la convicción de la resurrección de Cristo según S. Juan. La primera que ve el "signo" de la resurrección, el sepulcro vacío, es una mujer que se sentía profundamente agradecida a Jesús, María Magdalena. Ella será la encargada de alertar a los discípulos del sorprendente acontecimiento. Juan, el discípulo amado y Pedro corren al sepulcro, Juan llega primero, más joven, corazón más ardoroso, pero cede la primicia de la confirmación al que el mismo Jesús había nombrado al frente del colegio apostólico, Pedro.

Pedro el gran testigo ante los judíos

Pedro será quien, como vemos en la primera lectura, se atreverá a proponer a los judíos la impensable noticia de que el crucificado a la vista de todos, el que había perdido su vida en lucha con los poderes religiosos y políticos de este mundo, como lo atestiguaba su vil muerte, Dios lo había resucitado y le ha constituido en "juez de vivos y muertos". Él es el anunciado por todos los profetas; él que garantiza que seamos perdonados ante Dios. Su testimonio es consecuencia de la experiencia indudable de que Jesús de Nazaret superó la muerte está vivo. Jugarse la vida por ese testimonio nos ayuda también a nosotros a fortalecer la fe en la resurrección de Cristo.

Pablo señala cómo ha de ser nuestra reacción al hecho de la Resurrección: "Buscar los bienes del cielo".

Una condición fundamental para celebrar y vivir la Pascua es la que nos indica Pablo en la segunda lectura: que busquemos sobre todo de "los bienes del cielo", que no nos asentemos en los de la tierra como si fueran definitivos. Los bienes del cielo son aquellos más fuertes que la muerte. Ahora los poseeremos con limitaciones, después de la muerte en plenitud. Son bienes eternos como el amor, la intimidad con Dios, la verdad, la comunión entre los que convivimos...etc. Otros bienes, "los de la tierra", según expresión del Apóstol, serán bienes; pero desaparecen con la muerte -y no aseguran el cielo -: dinero, éxito social, placeres carnales...etc. Y lo que es importante: son aquellos bienes los que nos hacer ser lo que somos como personas humanas, los que nos definen como tales. Los segundos han de estar al servicio de los primeros: ellos solos nos llevan a vivir por debajo de nuestra condición humana, o contra ella.

Seamos conscientes de que en medio de toda la miseria de nuestra existencia individual y social, existen valores que son los más auténticamente nuestros, los que aseguran nuestro triunfo definitivo; busquemoslos, disfrutemos de ellos. Son el amor, la búsqueda de la verdad, la experiencia de Dios con nosotros, el sentido de comunión con los otros. Si vivimos así hemos resucitado con Cristo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Domingo de Pascua de Resurrección - 27 de marzo de 2016

El sepulcro vacío

Juan 20, 1-9

Evangelio

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vió la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Fue una mujer, María Magdalena, la que puso en marcha a los discípulos de Jesús, para que cayeran en la cuenta de que su muerte no era algo definitivo, sino un paso - PASCUA - para la vida. Juan y Pedro, avisados por María Magdalena, fueron corriendo al sepulcro y al llegar y comprobar la ausencia de Jesús, entendieron lo que les había dicho en tantas ocasiones: al tercer día resucitaré de entre los muertos. ¡Felicitaciones, hermanos y amigos; alegría y paz porque el Señor RESUCITO!